

Entre tanto Simpson, se habia marchado a Huanchaco despues de la partida de Bynon, en busca de algunos soldados peruanos que habia reunido Gamarra i La-Fuente i regresado con ellos a Santa, en los primeros dias de enero.

El interes de la claridad nos hace preciso llegar hasta el término de esta campaña marítima, a riesgo de trastornar el órden cronolójico de los sucesos.

Miéntas se realizaban en la costa los acontecimientos que pasamos a referir, sucedian en el interior del Perú, en las gargantas de la Sierra, hechos de un carácter mas trascendental. Sin embargo, ya que hemos acompañado a la escuadra en sus reveses, acompañémosla en sus triunfos. Despues seguiremos al ejército chileno en su marcha difícil i laboriosa i en su desquite jigantesco de Yungai.

Entre tanto, Postigo que, por órden de Búlnes, se habia reunido con el comandante Simpson en Santa, envió a éste a la caleta de Casma con una escuadrilla de tres buques, la *Confederacion*, la *Santa-Cruz* i la *Valparaiso*, a hacer provision de leña.

Simpson descansaba en la confianza de avisos recientes, que aseguraban que la escuadra enemiga permanecia fondeada en el Callao. Sin embargo, desembarcó en Casma los soldados del Carampangue que formaban la guarnicion de los buques al mando del esforzado teniente del mismo cuerpo, don Andres Campos, el que a su vez colocó un vijía en una altura que domina la bahía.

El primer dia (11 de enero) se hizo sin ninguna dificultad el carguío de la leña; pero en el medio dia del siguiente, el centinela apostado en la altura, dió parte que se divisaban velas en el horizonte. Simpson trató de subir el cerro para cerciorarse del anuncio por sí mismo; pero como el camino fuese

escarpado, i mui larga la distancia para llegar a la cumbre, se dejó rendir por la fatiga i retrocedió desde la mitad de la falda.

Suspendido inmediatamente todo trabajo i avisados los comandantes de la proximidad del enemigo, se tomaron disposiciones para resistirlo, colocando los buques en son de combate, distribuidos del modo siguiente: la *Confederacion* se situó al frente a guisa de avanzada, a una distancia proporcional de la *Valparaiso*, que tomó colocacion a su derecha i de la *Santa-Cruz* que ocupó una situacion análoga a su izquierda. En la base de este triángulo o mas apropiadamente, a retaguardia de la línea, se colocó el trasporte *Isabel* que conducia la leña.

El altivo marino, que debia inmortalizar su nombre en ese día afortunado, era orijinario de Inglaterra, de donde vino, a principios del siglo, como tantos otros defensores de nuestra libertad naciente. Simpson sirvió algunos años a las órdenes de Cochrane, i cooperó a todas las grandes empresas que realizó el jenio i la audacia de ese marino ilustre.

Su nombre está vinculado a los mas importantes sucesos navales de la guerra de la independenciam, por haber acompañado a Cochrane a Valdivia i al asalto de la *Esmeralda* i convoyado a San Martin en su marcha al Perú con el Ejército Libertador.

Desde entónces su crédito se fué estendiendo i sus servicios ejecutándose en la vasta esfera, que le iba abriendo, en proporcion creciente, el crédito de sus pasados i de sus actuales servicios. En Casma, Simpson se hizo digno de estos antecedentes; la misma distribucion de su línea, colocando a su buque de avanzada i en el centro del peligro, testifica la arrogancia i altivez de su carácter.

A las cuatro i media de la tarde de ese dia (12 de enero) el *Arequipeño*, penetró valientemente a la bahía, i despues de reconocer a poca distancia la posicion del enemigo, puso de nuevo su proa hácia la mar, donde se reunió con el resto de la escuadrilla. Los corsarios, con un arrojo digno de mejor causa, se decidieron a asaltar al abordaje a los buques chilenos, i a las 5 de la tarde, mas o ménos, penetraron al puerto sin hacer manifestacion hostil, hasta que estuvieron a distancia de tiro de fusil.

La escuadrilla de los corsarios se componia del *Arequipeño*, la *Edmond*, la *Mejicana* i la goleta *Perú*. Los dos primeros marchaban a la cabeza del convoi, con tal impetuosidad, que no pudieron detenerse a tiempo i pasaron rozando a la *Confederacion* que les hacia un fuego vivo de infantería i de artillería, i aun llegaron a enredarse con ella en los primeros momentos.

La tropa de Simpson, formada en la cubierta, hacia un fuego activo i violento sobre las tripulaciones enemigas, que pretendieron infructuosamente abordar la cubierta.

Desenredados de la *Confederacion*, despues de algunos esfuerzos, el *Arequipeño* i la *Edmond* pasaron a la segunda línea aproximándose a la *Santa-Cruz*, hasta el extremo de que el *Arequipeño* se enredó con ella, como le habia sucedido hacia un momento con la *Confederacion*.

Allí intentaron nuevamente tomar el buque al abordaje, sin que sus esfuerzos consiguiesen doblegar la tenaz i sangrienta defensa de los marinos i de los soldados de Campos.

Entre tanto, la *Mejicana* i el *Perú* bombardeaban a corta distancia a la *Valparaiso* i a la *Confederacion* que respondian con la misma enerjía.

En ese momento un espectador de tierra no habria podido ver sino un hacinamiento de buques confundidos entre sí; la *Edmond* cruzando sus fuegos de fusilería i de artillería con la *Confederacion*; el *Arequipeño*, enredado con la *Santa-Cruz*, haciendo supremos esfuerzos para deshacerse de ella.

«Era sin duda un espectáculo tremendo i sublime al mismo tiempo, dice un testigo ocular (1), el ver un grupo de cuatro buques (la *Edmond*, el *Arequipeño*, la *Santa-Cruz* i la *Confederacion*), todos a quema-ropa, enredados los tres primeros por un breve momento, i despues el segundo i tercero, haciendo un fuego infernal de cañon, de fusil, de granada de mano, i la gritería incesante de nuestra jente con el imponente ¡*Viva Chile!* i la cubierta inundada de sangre i ardiendo, al mismo tiempo, con la pólvora derramada sobre ella.»

Despues de hora i media de combate, en que el *Arequipeño*

(1) Carta de don Santiago Ballarna al jeneral Búlnes.—Casma, 14 de enero de 1838.

no habia conseguido desasirse del buque que involuntariamente lo retenia prisionero; habiendo perecido Blanchet, víctima de su osadía, aparte de los perjuicios materiales que el cañoneo les habia causado, las embarcaciones enemigas se pusieron en fuga, dejando en nuestro poder al *Arequipeño*, i horrando así la afrenta que habia impuesto a la escuadra restauradora, su fácil aprehension en Supe.

Los buques chilenos, lastimados con los fuegos del enemigo no pudieron perseguirlos.

El comandante Simpson, al dar cuenta del suceso con justo orgullo al jeneral en jefe, recomienda especialmente a los comandantes de la *Santa-Cruz* i de la *Valparaiso*; al teniente Campos, que adquirió desde ese dia una reputacion envidiable de soldado; al guarda marina don Domingo Prieto; al cabo del Carampangue José María Arestey; al soldado Tomas Cuevas i al distinguido coronel de ingenieros don Santiago Ballarna, que permanecia a bordo por enfermo, privando así al Ejército Restaurador del auxilio de su intelijencia, de su celo i de su distinguido valor (1).

El resultado de este combate fué el rescate del *Arequipeño*; la muerte de su comandante i de 13 hombres del equipaje; 70 prisioneros, sin contar los heridos i muertos de las embarcaciones que emprendieron la fuga.

La escuadra aliada volvió por su honor comprometido en Supe 45 dias ántes.

El combate de Casma cierra dignamente la campaña a que fué provocada la marina chilena por los ajentes del jeneral Santa-Cruz.

Los corsarios se dirijeron precipitadamente al Callao donde desarmaron sus buques para conducirlos a Guayaquil, con bandera francesa.

Así fueron desbaratados, de un solo golpe, los esfuerzos perseverantes de Santa-Cruz para levantar el poder naval de la Confederacion i simultaneamente los cálculos interesados de los que se prestaron a servir de corsarios.